

## **Génesis, naturaleza y crisis del capitalismo neoliberal: una perspectiva estructural**

Sergio Cámara Izquierdo\*

**Palabras clave:**  
neoliberalismo, globalización, crisis financiera, economía mundial.

### **Resumen**

El propósito del presente trabajo es presentar una caracterización estructural de la génesis, naturaleza y crisis del neoliberalismo desde el enfoque estructural de la teoría económica marxista. Aunque el análisis tiene una vocación internacional, el ámbito fundamental de análisis es la economía de Estados Unidos que, debido a su carácter hegemónico a lo largo del periodo analizado, es útil para caracterizar la economía mundial.

En la sección 1, se caracteriza al neoliberalismo como el periodo histórico que surge de la transformación estructural de la economía mundial a partir de los años setenta como consecuencia de la crisis estructural de rentabilidad de esa década. La sección 2 describe la economía mundial neoliberal surgida de este proceso de reestructuración, enfatizando sus contradicciones, a partir de un análisis de su dimensión antilaboral y de los procesos de globalización, financiarización e inhibición de la acumulación productiva. La sección 3 analiza la formación de la burbuja hipotecaria en Estados Unidos, y su estrecha relación con la nueva configuración neoliberal de la economía mundial, y su posterior estallido detonando la crisis financiera mundial. Por último, la sección 4 analiza, a modo de conclusión, las perspectivas de la economía mundial.

\* Profesor investigador. Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, D. F. scamara@correo.azc.uam.mx, www.sociadacyacumulacion-sergio.org

## 1. La génesis del neoliberalismo

### 1.1. El contexto histórico del neoliberalismo

El neoliberalismo es el periodo de la historia del capitalismo que se origina como consecuencia de la crisis estructural de la década de los setenta y que se prolonga durante las décadas siguientes hasta la crisis estructural de finales del decenio 2000-2010. La génesis histórica del neoliberalismo se ubica en la crisis de rentabilidad causada por la caída tendencial de la tasa de ganancia durante las décadas de los sesenta y los setenta<sup>1</sup>. La consiguiente reestructuración multidimensional de la economía mundial tiene como objetivo primero recomponer las condiciones de valorización del capital en general, mediante procesos encaminados a recuperar el nivel de la tasa general de ganancia y contrarrestar su caída. La crisis estructural financiera mundial detonada en 2007 es la manifestación de la insostenibilidad de la reestructuración neoliberal y parece constituirse como el punto de inflexión hacia una nueva reestructuración de las condiciones de valorización del capital que todavía no ha tomado una forma definida.

La reestructuración neoliberal es el resultado de un intenso proceso de lucha de clases caracterizado por la debilidad de la clase trabajadora en la confrontación básica entre capital y trabajo, y por la hegemonía de las formas no productivas de valorización del capital, en especial, el capital como propiedad (capital dinero y capital accionario) frente al capital actuante (capital industrial y capital comercial). A su vez, es resultado de una

reconfiguración de la estructura de poder internacional que se refleja en el reforzamiento de la hegemonía de Estados Unidos y de las corporaciones transnacionales. Esta nueva configuración del poder de clase y de las relaciones internacionales se ha plasmado en las políticas económicas implementadas durante el proceso de reestructuración liberal a través del papel activo de los Estados-nación y de los organismos económicos internacionales (Cámara y Mariña, 2010: 22-24).

### 1.2. La reestructuración neoliberal

La recomposición neoliberal de las condiciones de valorización del capital ha tomado esencialmente tres vertientes en función de los espacios de valorización y acumulación del capital involucrados. En primer lugar, se ha procurado una recuperación de la tasa de ganancia en los espacios de valorización tradicionales, que fueron preponderantes durante el periodo keynesiano. El mecanismo fundamental ha consistido en una intensa política antilaboral conducente a la desvalorización de la fuerza de trabajo a partir de una amplia diversidad de formas. Esta política se ha visto sustentada por la propia crisis estructural de la década de los setenta y la debilidad del proceso de acumulación en las décadas posteriores, con el consiguiente elevado nivel de desempleo, así como por la conformación de las políticas públicas de control salarial. En el ámbito de la producción, los capitalistas han conseguido imponer un incremento en la intensidad del trabajo y una prolongación de la jornada de trabajo, lo que constituye una apuesta por los mecanismos de producción de plusvalía absoluta. Adicionalmente, la debilidad del trabajo se ha plasmado

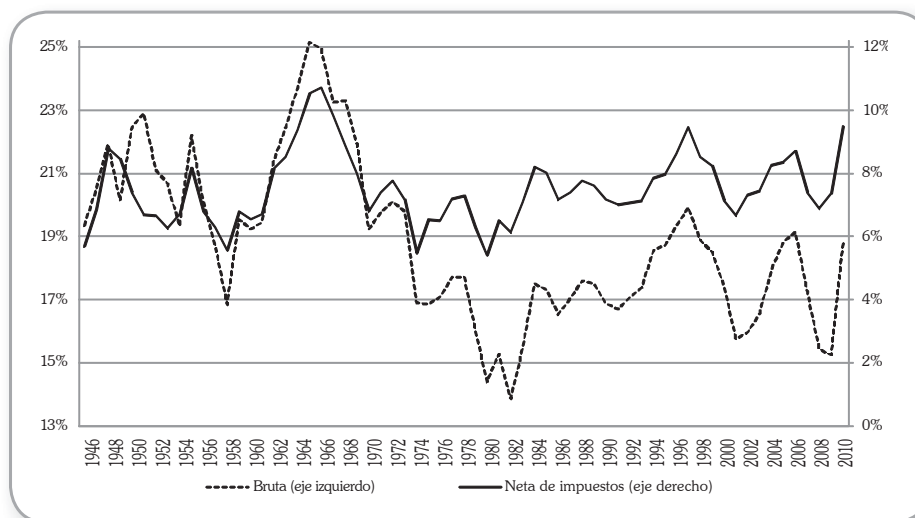
1. La identificación de la caída tendencial de la tasa de ganancia como la causa de la crisis estructural de la década de 1970, así como su relación con el cambio técnico sesgado hacia el capital, es objeto de una amplia literatura a nivel mundial. Cámara (2008) identifica una pauta mundial de descenso tendencial de la tasa de ganancia, representada por Estados Unidos, España y México, causada por el descenso en la productividad del capital que desemboca en la crisis de rentabilidad de la década de 1970. En numerosos análisis empíricos de la tasa general de ganancia en diversos países, se ha mostrado la misma dinámica de la rentabilidad; véase Freeman (1991) para el Reino Unido; Minqi Li, Feng Xiao y Andong Zhu (2007) para Japón, Reino Unido, Alemania y Francia, Maniatis (2005) para Grecia; y Marquetti, Maldonado-Filho y Lautert (2011) para Brasil; entre otros.

en los mercados laborales en un descenso, estancamiento o crecimiento por debajo de la productividad de los salarios reales, lo que ha provocado un deterioro las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Por último, han predominado políticas públicas de privatización de las esferas de la reproducción de la fuerza de trabajo mediante la mercantilización del número creciente de bienes de consumo actuales –vivienda, educación, salud, etc.– y futuros –pensiones– (Cámara, 2010: 45-48; Cámara y Mariña, 2010: 25; Duménil y Lévy, 2007: 72-80).

El cambio en la distribución del ingreso también se ha visto acompañado de un cambio técnico favorable al capital relacionado con la inversión en nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, especialmente en Estados Unidos, que contribuyó a la recuperación de la productividad del capital y, consiguientemente, de la tasa general de

ganancia. Sin embargo, esta dinámica positiva del cambio técnico se truncó con la crisis de 2000-2001 y el correspondiente estallido de la burbuja *punto com.* (Cámara, 2010: 48-50) A pesar de la dinámica señalada de la distribución del ingreso y del cambio técnico, la recuperación de la tasa general de ganancia durante el neoliberalismo ha sido parcial, insuficiente para recuperar los niveles promedio de las décadas de los cincuenta y los sesenta, tal y como se muestra en el gráfico 1. No obstante, si se considera el efecto del cambio en la política impositiva sobre las empresas, el panorama cambia. La disminución de la carga fiscal sobre las ganancias capitalistas consiguió mitigar la caída tendencial de la tasa de ganancia en la década de los setenta y propició que la tasa de ganancia después de impuestos haya recuperado su nivel en relación al periodo anterior durante el neoliberalismo.

**Gráfico 1. Tasa de ganancia bruta y después de impuestos Estados Unidos, sociedades, 1946-2010.**



Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes.

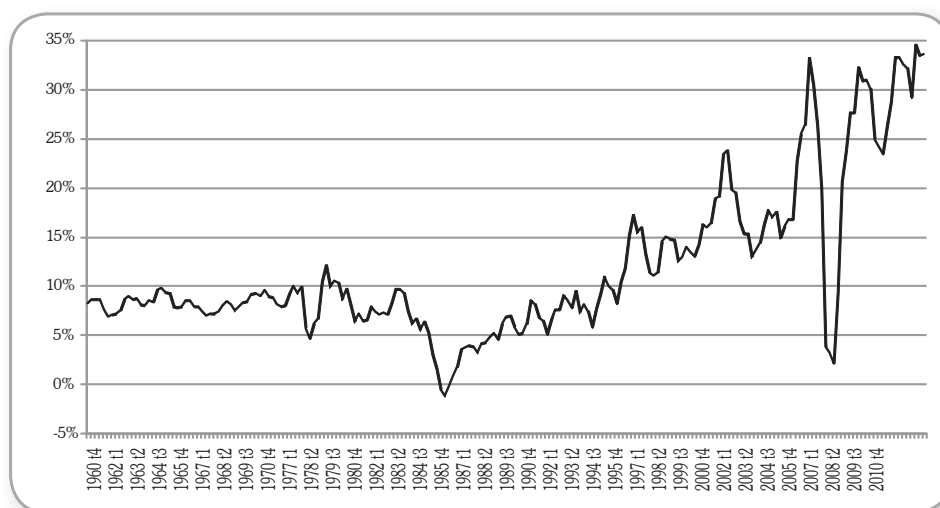
En segundo lugar, se ha procurado recuperar la tasa general de ganancia mediante la apertura de nuevos espacios económicos y geográficos de valorización productiva del capital, que han supuesto una válvula de

escape frente a la reducida rentabilidad de los espacios tradicionales. A nivel general, la privatización de empresas que se habían mantenido en manos públicas durante el periodo keynesiano y la destrucción de las

formas no capitalistas de producción mediante la represión de las formas de propiedad no capitalistas han abierto nuevos espacios económicos para la valorización del capital. No obstante, el mecanismo principal ha consistido en la desregulación de la movilidad del capital productivo y del capital-mercancías a nivel internacional, especialmente en beneficio de las corporaciones transnacionales, lo que ha permitido la generación de nuevos espacios geográficos de valorización del capital, sobre todo en los países de la periferia. Sin duda, el surgimiento de estos nuevos espacios geográficos se ha visto reforzado por el derrumbe de los países del bloque soviético y la erupción del socialismo de mercado en China, incorporados en décadas recientes al mercado

mundial capitalista. Este último mecanismo de recomposición de las condiciones de valorización del capital se puede ilustrar a partir del incremento en los flujos internacionales de inversión extranjera directa. Como se aprecia en el gráfico 2, la inversión extranjera directa de Estados Unidos en el exterior representaba un porcentaje más o menos constante de la inversión productiva bruta interna de las sociedades de alrededor del 8 % en el periodo keynesiano. En contraste, dicha proporción ha crecido de forma continua en el periodo neoliberal multiplicándose por cuatro y la inversión extranjera directa representa en años recientes alrededor de una tercera parte de la inversión doméstica (Mariña, 2008: 9-11).

**Gráfico 2. Inversión extranjera directa en relación a la formación bruta de capital fijo no residencial de las sociedades, Estados Unidos, promedio anual, 1960t1-2011t2.**



Fuente: Elaboración propia a partir de International Transactions Accounts y National Income and Product Accounts de la Bureau of Economic Analysis, y Flow of Funds del Federal Reserve System.

En tercer lugar, se ha contrarrestado el bajo nivel de la tasa de ganancia en los espacios de valorización productivos mediante la reactivación de los espacios de valorización no productiva del capital, fuertemente restringidos durante el periodo keynesiano. El mecanismo fundamental ha consistido en la desregulación de los mercados financieros nacionales e

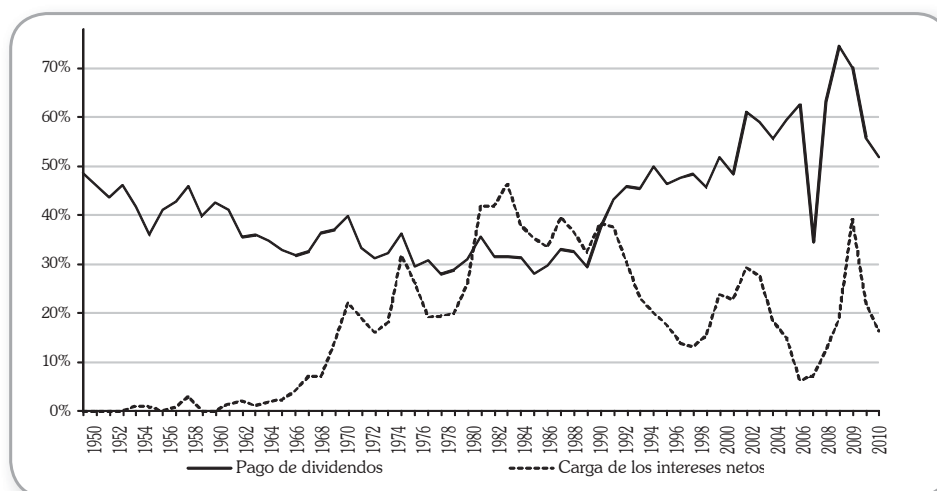
internacionales, la permisividad ante el florecimiento de nuevos instrumentos financieros y la liberalización de la movilidad del capital-dinero a nivel internacional. Esta transformación estructural se cimienta en la nueva estructura de poder al interior de la clase capitalista mediante el predominio hegemónico de las formas del capital propiedad –capital-dinero

y capital accionario— frente al capital actuante —capital industrial y comercial—, en lo que constituye una nueva fase histórica de hegemonía financiera (Mariña y Torres, 2010).

La hegemonía financiera se ha visto plasmada tanto en el brusco incremento de las tasas de interés reales, resultado de la aplicación de las políticas monetarias de control de la inflación en resguardo de los intereses de los propietarios del capital-dinero y en detrimento de las condiciones de financiamiento de la inversión productiva de las empresas, como en el cambio en la gestión de las empresas capita-

listas en favor de los intereses del capital accionario, mediante el incremento en el pago de dividendos y la búsqueda de la maximización de su valor accionario (Duménil y Lévy, 2007: 107-117). Ambos aspectos han resultado en un incremento de la proporción que representa el pago de intereses y de dividendos sobre las ganancias capitalistas netas de impuestos, como se observa en la gráfica 3 para Estados Unidos; en el caso de la carga de intereses, a partir de la década de los setenta; y en el caso del pago de dividendos, esencialmente a partir de la década de los noventa.

**Gráfico 3. Carga de los intereses y pago de dividendos en relación a la ganancia capitalista neta de impuestos, Estados Unidos, sociedades, 1950-2010.**



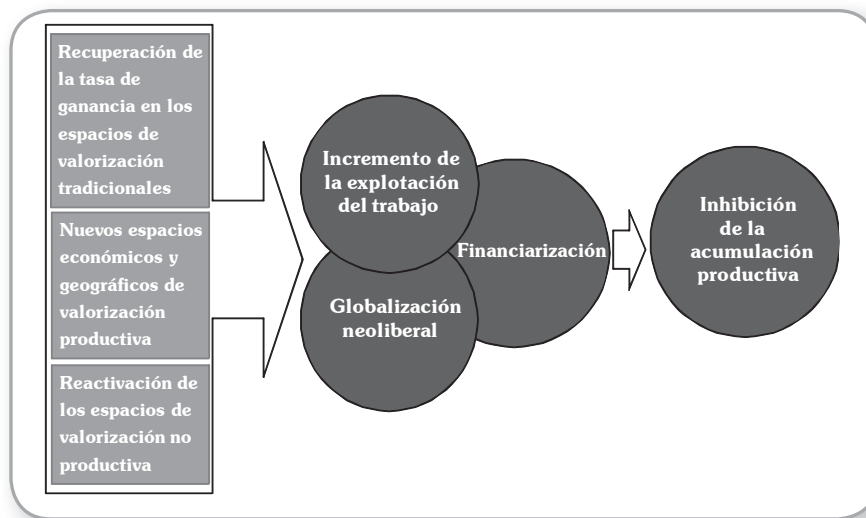
Fuente: Elaboración propia a partir de National Income and Product Accounts de la Bureau of Economic Analysis.

## 2. La naturaleza contradictoria del capitalismo neoliberal

Las tres vertientes anteriores de recomposición de las condiciones de valorización de capital han configurado la nueva economía mundial neoliberal, destacando tres aspectos de su naturaleza estructural contradictoria

estrechamente relacionados entre sí: el incremento en la explotación laboral, la globalización neoliberal y la financiarización. En su conjunto, estos tres aspectos han provocado otra importante característica estructural del neoliberalismo: la inhibición neoliberal de la acumulación productiva, especialmente en los países centrales (ver ilustración 1).

### Ilustración 1. Reestructuración y naturaleza del capitalismo neoliberal



Fuente: Elaboración propia.

#### 2.1. Incremento en la explotación del trabajo

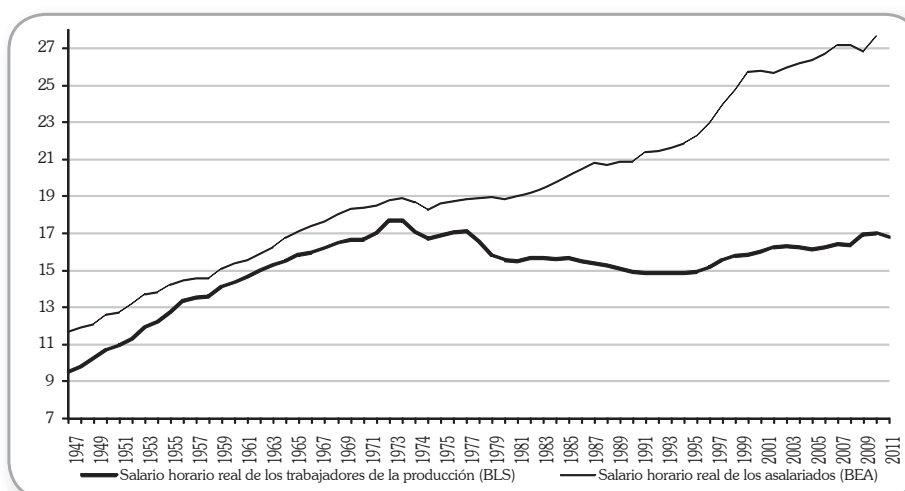
Aunque la caída tendencial de la tasa de ganancia que causó la crisis estructural tuvo origen en el descenso de la productividad del capital, el principal mecanismo puesto en juego para recuperar la tasa de ganancia en los espacios productivos de valorización de forma inmediata fue una recuperación relativa de los ingresos capitalistas, esencialmente mediante un ataque frontal a los ingresos de la clase trabajadora y a las condiciones de trabajo en general. El gráfico 4 muestra la evolución del salario real horario del total de los asalariados y de la porción de estos que se clasifican como trabajadores de producción, más de un 80 % del total. El pujante incremento del salario real horario durante el periodo de posguerra se trunca con la crisis estructural de la década de los setenta; por un lado, el salario de los trabajadores de la producción acumuló una rápida pérdida de poder adquisitivo de 16 % hasta 1995, que no ha sido revertida hasta la actualidad; por otro lado, el salario

del total de los asalariados –que incluye los de no producción, a saber, los trabajadores administrativos, de gestión e, incluso, los altos directivos de las grandes empresas– ralentizó su crecimiento, aunque no se detuvo.

Este comportamiento dispar indica, consecuentemente, un cambio en la distribución del ingreso al interior de las capas salariales a favor de los asalariados cercanos a la gestión empresarial, característica del neoliberalismo que se acentúa a partir de la década de los noventa como consecuencia del incremento de los salarios de los ejecutivos a través de bonos y de las opciones sobre acciones (Duménil y Lévy, 2004). A pesar de la contabilización como salarios de este tipo de altos ingresos de los directivos, discutible desde el punto de vista de la teoría marxista, esta dinámica salarial frenó el descenso anterior de la participación de las ganancias y permitió una leve recuperación tendencial en los ochenta y los noventa, que se vio acelerada en la última década, especialmente como consecuencia de la crisis.



**Gráfico 4. Salario real horario, dólares constantes de 2005, Estados Unidos, 1947-2011**



Fuente: National Income and Product Accounts de la Bureau of Economic Analysis y Current Employment Survey de la Bureau of Labor Statistics (BLS). Los datos del salario horario real de los asalariados se han calculado suponiendo una jornada de trabajo anual constante a lo largo del periodo de 1550 horas.

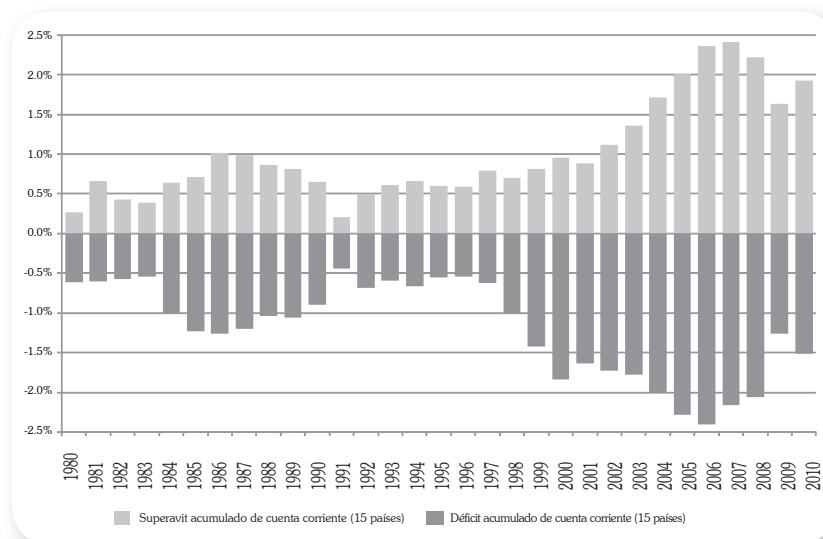
## 2.2. Globalización neoliberal

Como consecuencia de la reestructuración neoliberal, especialmente en su vertiente de generación de nuevos espacios geográficos de valorización, el capitalismo neoliberal tiene una significativa dimensión globalizadora, asociada a los procesos de desregulación de los movimientos internacionales del capital productivo, mercancías y dinero; en consecuencia, la globalización neoliberal ha producido una radical reconfiguración de las relaciones económicas internacionales. En primer lugar, se ha producido una relocalización de la actividad productiva asociada a una nueva división internacional del trabajo y una nueva especialización productiva internacional. Por un lado, la manufactura y otros sectores que utilizan intensivamente la fuerza de trabajo se han reubicado en países con costes salariales bajos, especialmente de América Latina y Asia, con especial mención de China. Por otro lado, los países centrales se han especializado en sectores de servicios de alto valor agregado y, especialmente, en los servicios financieros, sobre todo en Estados Unidos.

Consecuentemente, la globalización neoliberal se ha visto acompañada de un impor-

tante aumento del flujo de inversión extranjera directa, con especial relevancia de los flujos del centro hacia la periferia, desde la década de los ochenta, con dos fuertes aceleraciones en la mitad de las décadas 1990-1999 y 2000-2009, y de los flujos de comercio a nivel mundial de manera constante desde finales de la década de los ochenta. A su vez, se ha producido un vigoroso proceso de concentración y centralización del capital, proceso comandado por las grandes transnacionales, que acumulan un poder económico y político creciente (Mariña, 2008: 7-18; Morera y Rojas, 2011: 284-287). Adicionalmente, la globalización neoliberal ha supuesto un persistente incremento de los desequilibrios internacionales en las balanzas comerciales y por cuenta corriente, lo que se postula como uno de los principales aspectos de la naturaleza contradictoria del capitalismo neoliberal. El gráfico 5 muestra el déficit y superávit acumulado de los 15 países más deficitarios y superavitarios, respectivamente, en el periodo 1985-2009 en relación al PIB mundial; los desequilibrios de cuenta corriente fueron crecientes en el neoliberalismo hasta llegar a su punto máximo de +2 % del PIB mundial antes de la crisis financiera mundial.

**Gráfico 5. Desequilibrios estructurales en cuenta corriente en relación al PIB mundial, varios países, 1980-2010.**



Fuente: Elaboración propia a partir de World Economic Outlook del Fondo Monetario Internacional. El superávit y déficit acumulado corresponde a los 15 países con superávit y déficit absolutos más altos en el periodo 1985-2009.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, se ha producido un incremento de las relaciones económicas de dependencia internacionales, especialmente a los flujos de capital-dinero externo, que ha conllevado un agudizamiento de la inestabilidad sistémica del capitalismo en el ámbito internacional. Se pueden distinguir dos etapas en función de la dirección fundamental de origen y destino de dichos flujos entre el centro y la periferia. En una primera etapa, se configuró una fuerte dependencia de los países de la periferia de los flujos de capital externos para equilibrar su posición externa; cuando surgieron situaciones que obstaculizaron estos flujos por causas específicas a dichos países, se desataron una serie de violentas crisis financieras que comenzaron en México, con la crisis del tequila, y continuaron con las crisis financieras del sudeste de Asia, Rusia, Argentina, Turquía, etc., desde mediados de la década de los noventa hasta principios de la siguiente (Duménil y Lévy, 2007: 128-143; Morera y Rojas, 2011: 277-281).

En una segunda etapa, la secuencia de crisis financieras anteriores condujo a los países vulnerables de la periferia a protegerse ante la volatilidad financiera internacional mediante una colosal acumulación de reservas internacionales, alimentada en algunos casos por el saldo comercial positivo, fruto de los crecientes desequilibrios externos internacionales o por el incremento en la deuda externa privada. Esta acumulación de reservas se ha visto plasmada en un abrupto incremento de los flujos de inversión de cartera de la periferia a los países del centro y, especialmente, a Estados Unidos como consecuencia del carácter de dinero mundial del dólar. La acumulación de reservas tiene un alto coste de oportunidad para los países de la periferia, puesto que reciben una rentabilidad por sus inversiones financieras en el exterior muy inferior a las tasas de interés prevalecientes en sus países. En este contexto, se ha configurado una nueva modalidad de las relaciones internacionales imperialistas basada en la expropiación financiera (Morera y Rojas, 2011: 295-302; Paineira, 2011).



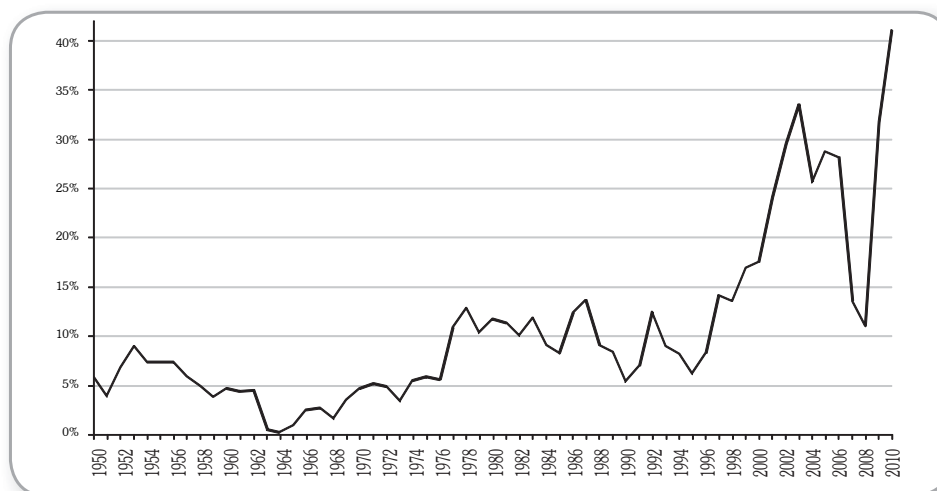
### 2.3. Financiarización

Como consecuencia de la reactivación de los espacios de valorización no productivos de valorización del capital, esencialmente mediante la desregulación de los mercados financieros a nivel nacional e internacional y la liberalización de los movimientos internacionales de capital-dinero, ha tenido lugar un proceso de financiarización de la economía mundial. La financiarización se concibe como una expansión cualitativa y cuantitativa de la esfera y los mercados financieros sin una relación directa y proporcional con la expansión de los procesos de acumulación real. En este caso, se habla de una autonomía relativa de las finanzas, que está cimentada en un cambio en la estructura de poder a favor del capital como propiedad frente al capital actuante. Si a esto le sumamos la debilitada rentabilidad en la esfera productiva, que obstaculizaba la acumulación productiva y los incrementos en la productividad, se llega a la configuración neoliberal de preferencia por las formas

financieras de obtención de ganancia y por la acumulación de capital bajo la forma dinero.

El desligamiento de la expansión financiera de la acumulación productiva del capital espolea la posibilidad inherente a las formas financieras de obtención de ganancia mediante la especulación sobre los precios de los activos y la conformación del capital ficticio, lo que constituye otro pilar de la inestabilidad sistémica del régimen de acumulación neoliberal (Mariña y Torres, 2010; Duménil y Lévy, 2011: 127-131). Una indicación de este comportamiento se observa en el gráfico 6, donde la ganancia obtenida por las sociedades financieras en Estados Unidos pasa de representar alrededor de un 5 % de la ganancia de las sociedades no financieras durante el periodo keynesiano a un 10 % en las décadas de los ochenta y los noventa, para dispararse a un 30 % con la eclosión de los mercados, instrumentos y formas financieras de la década de 2000.

**Gráfico 6. Relación entre la ganancia después de impuestos de las sociedades financieras y las sociedades no financieras, Estados Unidos, 1950-2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes.

Las transformaciones en la esfera financiera asociadas al proceso de financiarización han sido radicales. Su punto de partida consistió en el desarrollo de los mercados financieros directos en detrimento de la intermediación bancaria; las grandes corporaciones capitalistas han pasado a financiarse de forma mayoritaria mediante la retención de las ganancias obtenidas, la emisión de deuda corporativa y, en menor medida, la emisión directa de acciones (Lapavitsas, 2011: 49-54; Dos Santos, 2011: 159-170). Ante la pérdida de oportunidades en su negocio tradicional, la banca comercial ha reorientado su actividad a la obtención de ganancias mediante actividades distintas, centrándose fundamentalmente en dos canales: el crédito a los hogares para el financiamiento del consumo y la intermediación directa en los mercados financieros.

El desarrollo del crédito a los hogares se vio alimentado por dos factores estrechamente relacionados con los procesos de desvalorización de la fuerza de trabajo asociados a la reestructuración neoliberal: la creciente mercantilización del consumo básico de los trabajadores (vivienda, educación, salud) y el deterioro de los salarios reales (Lapavitsas, 2011: 50, 54-55, 60-61; Dos Santos, 2011: 151-159). La necesidad de recurrir al crédito para acceder a bienes de consumo básico ha supuesto un deterioro adicional de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora, puesto que una parte creciente de sus salarios se dedica al pago de intereses y comisiones bancarias, relativamente elevadas para los estratos de trabajadores más pobres y con mayor riesgo crediticio. Esta transferencia de los salarios de los trabajadores hacia el ingreso del sector financiero ha configurando un proceso que se ha denominado de expropiación financiera o “explotación” en la esfera de la circulación (Lapavitsas, 2011: 54-61).

La intermediación directa en los mercados financieros por parte de la banca comercial, labor que anteriormente realizaban los bancos de inversión de forma exclusiva, fue posible

por los procesos de desregulación del mercado financiero y el levantamiento de los límites a su operación (Mariña y Torres 2010: 80-83; Lapavitsas, 2011: 64-65). Los ingresos de la banca correspondientes a la intermediación en los mercados financieros provienen tanto del cobro de comisiones por el manejo de capital-dinero de sus clientes como por su participación directa en la especulación financiera. El cobro de comisiones se vio alentado por el crecimiento de los mercados financieros abiertos (acciones, obligaciones, derivados, etc.) y por la proliferación de fondos de inversión relacionados con la privatización de las pensiones, la generación de excedentes en el ámbito internacional (comerciales, petroleros, etc.) y, en general, con la preferencia por las formas de valorización no productivas (Lapavitsas, 2011: 61-64). Adicionalmente, se produce una expansión de los instrumentos financieros mediante la creación de instrumentos derivados asociados a su titularización y aseguramiento, así como de los actores financieros. Todo lo anterior abre espacios para la obtención de ganancias financieras mediante la especulación o ganancias ficticias (Dos Santos, 2011: 170-182).

Por último, la transformación de la esfera financiera vino acompañada también por el empleo masivo de nuevas prácticas bancarias y financieras de enmascaramiento del riesgo, lo que condujo a una expansión colosal de las actividades financieras. En primer lugar, se desarrollaron técnicas de gestión del riesgo en las entidades financieras asociadas a la utilización masiva de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, que probaron su ineficacia ante el surgimiento de la volatilidad financiera. Igualmente, las prácticas de titularización y aseguramiento de los activos financieros se postularon como esquemas de reducción y asignación eficiente del riesgo, que también resultaron falaces. Por último, las agencias internacionales de calificación de riesgo –Standard & Poor’s, Fitch, Moody’s, y otras similares– desempeñaron una función esencial en el enmascaramiento del

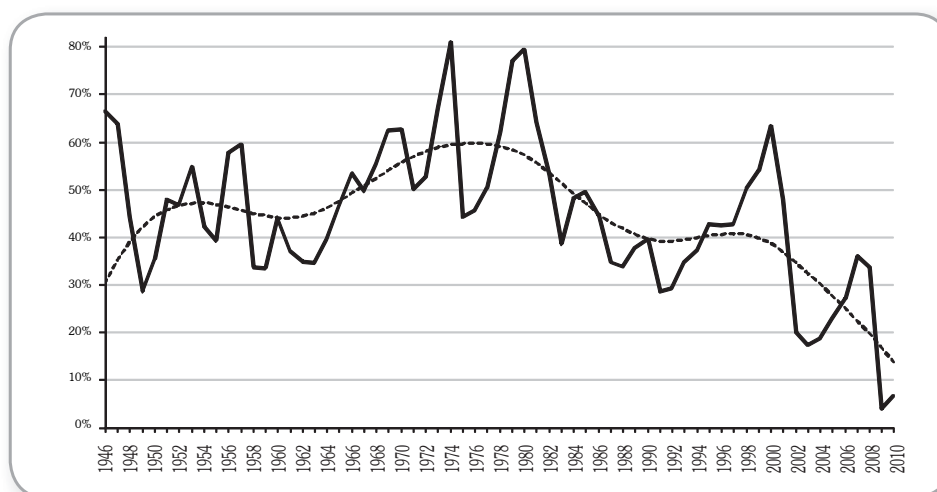
riesgo en su doble papel de cliente y evaluador de los instrumentos y las instituciones financieras (Lapavitsas, 2011: 71-75).

#### 2.4. Inhibición neoliberal de la acumulación productiva

A pesar de los mecanismos puestos en juego para la recuperación de la rentabilidad, que incluyen el empobrecimiento absoluto o relativo de la fuerza de trabajo, la incorporación de nuevas tecnologías y la apertura de nuevos espacios geográficos y económicos de valorización, la tasa general de ganancia no ha recuperado los niveles predominantes en el periodo keynesiano ni en los países centrales ni en la periferia. No obstante, la disminución de la carga fiscal sobre las ganancias capitalistas ha permitido una recuperación completa de la tasa de ganancia neta de impuestos en

algunos países, especialmente en Estados Unidos (gráfico 1). En la medida en que todos los impuestos recaudados por el estado de las ganancias no están disponibles para la acumulación, pero sí el resto de las formas de ingreso capitalista, la tasa de ganancia neta de impuestos constituye *a priori* el indicador más relevante de la acumulación de capital. Sin embargo, la recuperación de esta tasa no ha venido acompañada de una reactivación de los procesos de acumulación real del capital durante el neoliberalismo, en lo que denominamos con la inhibición neoliberal de la inversión productiva. Como se observa en el gráfico 7, la proporción de las ganancias netas de impuestos acumuladas productivamente en Estados Unidos no solo ha sido inferior en el periodo neoliberal frente a las décadas anteriores, sino que además ha tenido una tendencia decreciente.

**Gráfico 7. Esfuerzo inversor de las sociedades, Estados Unidos, 1946-2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes. El esfuerzo inversor se define como la proporción de la ganancia después de impuestos, que se invierte productivamente. La línea punteada suaviza la serie original.

Este proceso de inhibición de los procesos de acumulación real del capital es atribuible a la dimensión antilaboral, globalizadora y financiera de la reestructuración neoliberal. En primer lugar, la dimensión antilaboral ha implicado un sesgo hacia la adopción de

tecnologías intensivas en fuerza de trabajo y un menor ritmo de crecimiento de los mercados de bienes-salario. Ambos factores inhiben el cambio tecnológico aplicado a la producción en masa frente al desarrollo de las técnicas neoliberales de desarrollo de

nuevos productos y diferenciación de los existentes. En segundo lugar, la globalización neoliberal ha implicado una reorientación de la inversión en plantas productivas por parte de las corporaciones transnacionales hacia los países de la periferia, con especial énfasis en el Sudeste Asiático y América Latina, lo que ha empeorado las condiciones de acumulación productiva en los países centrales. Por último, el proceso de financiarización durante el neoliberalismo ha implicado una preferencia por las formas de valorización no productiva como mecanismos alternativos para la valorización del capital, en detrimento de la inversión productiva como forma preferente de valorización. Adicionalmente, la hegemonía del capital como propiedad ha implicado una distribución creciente de la plusvalía hacia el pago de intereses y dividendos, reduciendo la proporción de las ganancias que son retenidas por las empresas para su acumulación. El menor dinamismo de la inversión productiva durante el neoliberalismo es resultado de la reducida propensión a la inversión de este tipo de ingreso capitalista (Cámara, 2010: 51-56. Cámara y Mariña, 2010: 24-25; Duménil y Lévy, 2007: 107-117 y 175-185).

### **3. El agotamiento del capitalismo neoliberal**

La crisis financiera internacional de 2008 no solo constituye una interrupción cíclica de la actividad económica inherente a la dinámica coyuntural de las economías capitalistas, sino que es, adicionalmente, una crisis estructural de la economía mundial. El carácter estructural de la crisis actual se relaciona con las causas subyacentes de la crisis, con su desarrollo a nivel internacional y con sus consecuencias. En relación a las causas, se establece que la formación de la burbuja hipotecaria está íntimamente ligada a la nueva configuración neoliberal de la economía mundial bajo la hegemonía de Estados Unidos. Respecto a su desarrollo, se plantea que la virulencia de la crisis en cuanto a su profundidad, duración, extensión geográfica y espacios de valorización implicados se relaciona estrechamente con los

aspectos contradictorios de la reestructuración neoliberal. En relación a las consecuencias, se postula la índole limitada de las políticas anticíclicas como mecanismo de salida de la crisis y la necesidad de profundas transformaciones estructurales de la economía mundial.

#### **3.1. La formación de la burbuja hipotecaria**

La crisis financiera internacional tuvo como detonante inmediato el estallido de la burbuja hipotecaria en Estados Unidos. No obstante, el análisis de las causas subyacentes de la crisis debe realizarse teniendo en cuenta los elementos estructurales que concitaron la formación de esta burbuja hipotecaria. En concreto, se argumenta que la burbuja hipotecaria se alimentó de la dimensión antilaboral, globalizadora y financiera de la reestructuración neoliberal, así como de la consecuente inhibición de la inversión productiva, en el contexto de un pobre desempeño de la macroeconomía de Estados Unidos. La naturaleza contradictoria del capitalismo neoliberal es, en consecuencia, la causa subyacente que explica la formación de dicha burbuja y de la crisis estructural actual.

Además de la necesaria contextualización estructural del desarrollo especulativo de la burbuja inmobiliaria, es necesario ubicar la crisis de 2000-2001 en Estados Unidos como su antecedente inmediato. Dicha crisis estuvo precedida por el “largo boom” de la economía de Estados Unidos en los años noventa, relacionado con la inversión real en nuevas tecnologías de la información y de la telecomunicación en Estados Unidos y con la burbuja especulativa en el mercado de valores tecnológicos. El estallido de la burbuja punto.com ocasionó el fin de la dinámica positiva del cambio técnico asociada a la inversión y puso fin a uno de los principales sostenes de la reestructuración neoliberal (Cámara, 2010: 48-50). La estrategia de salida de la crisis cíclica en 2001 estuvo comandada por la reducción de las tasas de interés como mecanismo de reactivación de la economía, lo que abarató el

crédito al consumo, incrementado su demanda e inyectó liquidez en el sistema. Ante el agotamiento del impulso basado en las nuevas tecnologías y la ausencia de una alternativa de acumulación en el sector real, agravada por la inhibición neoliberal de la inversión productiva, la recuperación económica en Estados Unidos estuvo basada en la inversión residencial asociada al auge hipotecario (Cámara y Mariña, 2010: 18-19; Lapavitsas, 2011a: 13-14; 2011b: 39-40).

Los fenómenos estructurales relacionados con la configuración neoliberal de la economía mundial, especialmente relacionados con el proceso de financiarización, impulsaron la oferta de crédito hipotecario y alimentaron la conformación de la burbuja. En primera instancia, el apogeo del crédito hipotecario se vio facilitado por la orientación neoliberal de la banca comercial hacia el crédito al consumo como fuente de ganancia, así como por preferir los ingresos por intermediación en los mercados financieros. Las comisiones relacionadas con la apertura de créditos hipotecarios se convirtieron en una fuente de ingresos preferencial para las instituciones financieras frente a la ganancia a partir del diferencial entre los intereses activo y pasivo, lo que generó la tendencia hacia la expansión de la emisión hipotecaria. Esta tendencia se combinó con la capacidad de titularizar la deuda hipotecaria y desprenderse de los riesgos asociados a su emisión. De esta forma, los emisores de hipotecas sacaban rápidamente de sus balances sus activos hipotecarios, lo que les permitía generar liquidez, mejorar sus indicadores de endeudamiento y, consecuentemente, de calificación crediticia con el objeto de seguir emitiendo hipotecas (Cámara y Mariña, 2010: 19; Lapavitsas, 2011b: 69-71; Duménil y Lévy, 2011: 185-194; Dimsky, 2011: 106-112).

Una vez que decayó la demanda de vivienda de los trabajadores de altos ingresos (2001-2003), los emisores de hipotecas se orientaron a los sectores más discriminados de la sociedad estadounidense, especialmente

a las familias latinas y negras de los barrios más marginados, lo que supuso el auge de las hipotecas de alto riesgo (2004-2006). La emisión de hipotecas de alto riesgo se vio acompañada de una serie de innovaciones en los créditos hipotecarios, posibles por la desregulación financiera, como las tasas de interés "gancho" que se ajustan posteriormente al alza, los pagos de interés únicamente por un tiempo e, incluso, los créditos con amortización negativa en los que los intereses no pagados se suman al capital. La creciente demanda de viviendas respaldada en la emisión hipotecaria provocó, frente a una oferta inmobiliaria inherentemente más rígida, un intenso incremento de los precios de la vivienda, que prácticamente duplicaron su valor en términos reales en un periodo inferior a la década. La inflación inmobiliaria retroalimentó el crecimiento del mercado hipotecario mediante el uso de la garantía hipotecaria para el consumo, por la confianza para los solicitantes en tener una garantía con un valor creciente y por el propio incremento de los precios de las viviendas (Cámara y Mariña, 2010: 19-20; Duménil y Lévy, 2011: 177-184; Lapavitsas, 2011b: 37-41). Por supuesto, la ausencia de una evaluación adecuada del riesgo asociada a la financiarización neoliberal fue un determinante esencial del comportamiento del mercado hipotecario.

Por último, el crecimiento de la oferta de crédito hipotecario no hubiera sido posible sin la presencia de una gran disponibilidad de dinero en los mercados financieros internacionales, una vez que la Reserva Federal terminó con su política acomodaticia en 2004. En este sentido, la plétora de capital dinero prestable fue resultado tanto de la desregulación financiera como de la globalización neoliberal; por un lado, los bancos de Estados Unidos podían obtener fondos de los mercados de dinero internacionales mediante la titularización de sus activos financieros, consecuencia de la desregulación; por otro lado, el déficit externo estructural de Estados Unidos, consecuencia de la globalización neoliberal, puso en circulación una gran cantidad de dólares



que retornaban a Estados Unidos en busca de rentabilidad. Es interesante tener en cuenta que la mayoría de estos flujos provenían de países de la periferia y, a su vez, de las autoridades monetarias de dichos países, en vez de agentes privados. (Lapavitsas, 2011a: 14; 2011b: 40-41; Dimsky, 2011: 126-132).

### 3.2. La crisis financiera internacional

El estallido de la burbuja hipotecaria en Estados Unidos tiene su origen en la incapacidad de pago por parte de los sectores más marginados de la sociedad de las hipotecas de alto riesgo, especialmente las de interés variable. El aumento de la tasa de interés por parte de la Reserva Federal a partir de 2004, el debilitamiento de la actividad económica y las propias condiciones de dichas hipotecas desde su origen causaron un incremento de la mora de los créditos hipotecarios de alto riesgo a partir de 2005 y un incremento de las ejecuciones en 2006, lo que frenó la emisión hipotecaria, la demanda de viviendas y, consecuentemente, la escalada de los precios inmobiliarios. El estancamiento inicial y descenso posterior de los precios de la vivienda impidió el refinanciamiento de los créditos y frenó el consumo respaldado por las hipotecas. En conjunto, con la consecuente desaceleración económica y los efectos sobre el empleo, provocó el incremento en el impago de las hipotecas preferenciales desde finales de 2006 y sumió al sector financiero mundial en una profunda crisis en 2007 (Cámara y Mariña, 2010: 9-13; Duménil y Lévy, 2011: 213-216; Lapavitsas, 2011a: 16; 2011b: 42).

El incremento en los índices de mora de los créditos hipotecarios en Estados Unidos se tradujo rápidamente en una devaluación de los activos respaldados por hipotecas de alto riesgo desde el fin de 2006 y del resto de los activos respaldados por hipotecas a mediados del año siguiente. Las instituciones financieras relacionadas con el mercado hipotecario, incluyendo las sociedades instrumentalizadas, fueron las primeras afectadas, y tuvieron que ser ayudadas por las instituciones matrices

que las habían generado. En todo caso, el conjunto del sector financiero, incluyendo los fondos de inversión, resultó damnificado dada su tenencia de activos financieros críticos (Duménil y Lévy, 2011: 221-227).

La generalización de las pérdidas financieras se trasladó inmediatamente a problemas de liquidez debido al clima de desconfianza generado –agravado por la opacidad acerca de la exposición de los agentes financieros a los valores con respaldo hipotecario y otros relacionados– y la preferencia por la liquidez de las instituciones financieras más golpeadas por las pérdidas. Los primeros síntomas de agitación en el mercado interbancario se produjeron en agosto de 2007 y su colapso total ocurrió un año después (Duménil y Lévy, 2011: 216-220; Lapavitsas, 2011a: 17-18; 2011b: 43-44). En realidad, la problemática financiera iba más allá de los problemas de liquidez y muchas instituciones financieras –muchas de ellas de gran tamaño, como las agencias públicas Fannie Mae y Freddie Mac, los bancos de inversión Bear Sterns y Lehman Brothers, los bancos Bank of America y Citibank, o la aseguradora AIG– resultaron insolventes y se declararon en quiebra, por lo que cerraron o fueron rescatadas por el Estado (Lapavitsas, 2011b: pp. 44-47).

La crisis financiera se traslada de forma acelerada a la esfera real de la economía, provocando una grave recesión económica y un fuerte incremento en el desempleo. La principal correa de transmisión es la paralización de los mercados de crédito, que alcanza unos niveles sin precedentes con contracciones absolutas en los niveles de deuda de los hogares y las sociedades no financieras. No obstante, el involucramiento directo de las sociedades no financieras con los mercados e instrumentos financieros, fruto de la financierización, es también causa de pérdidas directas para el sector real. A su vez, la contracción cíclica deteriora la capacidad de pago de hogares y empresas, empeorando la crisis financiera y generando un efecto espiral con alto poder destructivo.



La dimensión globalizadora de la reestructuración neoliberal hizo que la crisis emanada del estallido de la burbuja hipotecaria de Estados Unidos adquiriese rápidamente una repercusión internacional. La desregulación financiera de los flujos de capital-dinero y los fuertes desequilibrios de cuenta corriente hizo que los activos respaldados en hipotecas estuvieran en manos de instituciones financieras de todo el mundo. La contracción generalizada del crédito también tuvo un efecto internacional, dada la dependencia de muchos países a los flujos de capital externos y a la existencia de mercados financieros internacionales. Por último, el colapso del comercio internacional trasladó bruscamente la recesión económica a los países exportadores netos (Cámara y Mariña, 2010: 13-16; Duménil y Lévy, 2011: 244-247).

### 3.3. Las políticas anticíclicas

La recesión de la economía de 2008-2009 ha sido la crisis cíclica más grave desde la Gran Depresión, afectando de forma especialmente virulenta a los países centrales, a diferencia de las crisis neoliberales anteriores que se habían desarrollado fundamentalmente en la periferia. En lógico contraste con la década de 1930, las autoridades económicas de dichos países respondieron de forma inmediata ante tal situación aplicando las políticas anticíclicas monetaria y fiscal.

Dado el carácter eminentemente financiero de la crisis, la primera política en implementarse de forma masiva fue la política monetaria. Las medidas aplicadas por la Reserva Federal en Estados Unidos y por otros bancos centrales del mundo han abarcado políticas de tasas de interés y políticas de liquidez. Las primeras han consistido en una reducción de las tasas de interés a niveles cercanos a cero durante un largo periodo de tiempo, lo que se convierte en una situación poco convencional y muestra la ineficacia de las políticas monetarias tradicionales en el tratamiento de la crisis. Como consecuencia, se han implementado políticas no convencionales de inyección de

liquidez al sistema, que pretenden modificar los mecanismos de transmisión monetaria más allá de los niveles de la tasa de interés de referencia. Estas políticas se plasman en una fuerte modificación de los balances generales de las autoridades monetarias y las convierten en los prestamistas de última instancia, especialmente a la Reserva Federal.

La política monetaria fue relativamente exitosa en el rescate del sector financiero en conjunción con otras medidas. Sin embargo, no ha tenido todavía un impacto relevante ni en la reactivación de los mercados de crédito ni en la promoción del crecimiento y del empleo, a pesar de su magnitud y alcance y a pesar de no haber sido revertida aún en la actualidad, lo que indica la inefectividad de la política monetaria antes las grandes crisis financieras (Mariña y Cámara, 2011: pp. 9-12; Duménil y Lévy, 2011: 228-243). Dado que todavía se tienen que consumir una gran cantidad de pérdidas en los mercados de dinero internacionales, junto con las perspectivas poco halagüeñas en cuanto a crecimiento y creación de empleo, es muy probable que esta política monetaria acomodaticia laxa se mantenga o se intensifique durante los próximos años, sin que incremente sustancialmente su efectividad.

Ante la ineficacia de las políticas monetarias, la política fiscal se convierte en el único mecanismo anticíclico de impulso de la demanda. La gran mayoría de los Gobiernos de los países han incurrido en altos déficit públicos causados tanto por un incremento en el gasto público como por una disminución de los ingresos fiscales, lo que permitió mitigar la contracción económica, aunque existen importantes diferencias entre los países centrales y periféricos, y en función de la situación fiscal antes de la crisis de cada país, la gravedad de la crisis, etc. Por otro lado, los Gobiernos centrales, junto con las autoridades monetarias, implementaron una serie de paquetes de rescate económico dirigidos esencialmente al sector financiero, con el objeto de paliar las pérdidas asociadas al estallido de la burbuja

hipotecaria y capitalizar los bancos. A pesar de haber conseguido frenar el torbellino financiero, estas medidas no han conseguido sanear completamente al sector financiero y han tenido un alto coste fiscal, dada la gigantesca magnitud de las pérdidas financieras.

Sin lugar a dudas, la política fiscal fue fundamental para aminorar, de forma significativa, las tendencias recesivas de la crisis y para promover la débil recuperación cíclica posterior. Las anteriores medidas, sin embargo, han implicado un fuerte incremento en las deudas soberanas, esencialmente en los países centrales, lo que ha limitado su campo de acción con el paso del tiempo. Aquellos países con una peor situación externa y con mayores dificultades en el acceso al financiamiento, especialmente los países de la periferia europea, han padecido graves crisis fiscales, lo que ha llevado a la necesidad de rescatar a Grecia, Irlanda y Portugal de la suspensión de pagos por parte de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, y a situaciones muy delicadas a España e Italia. La consecuente aplicación de políticas de austeridad asociada al carácter limitado en el tiempo de la política expansiva fiscal ha sumido a numerosos países de Europa de nuevo en procesos de contracción económica (Mariña y Cámara, 2011: 12-19). En los próximos meses, es posible que más países de diferentes regiones económicas incurran en dificultades crecientes de financiamiento de la deuda y que se inserten en el círculo vicioso de las políticas de austeridad y la recesión.

#### **4. A modo de conclusión: perspectivas de la economía mundial**

El análisis de las perspectivas de la economía mundial se aborda, en primer lugar, desde el enfoque estructural de la economía política marxista que ha guiado la argumentación en el presente artículo. El aspecto fundamental que destacar es la incapacidad de la reestructuración neoliberal de recuperar en los países del centro y en una escala mundial

la tasa general de ganancia, que sigue observando niveles por debajo de su promedio en el periodo keynesiano. Aunque la crisis actual ha deteriorado adicionalmente el ingreso relativo y absoluto de los trabajadores, que se suma a la política antilaboral característica del periodo neoliberal en su conjunto, los cambios en la distribución en el ingreso no se postulan como la fuente de una recuperación duradera de la tasa general de ganancia. A su vez, la inhibición neoliberal de la inversión productiva se une a la débil situación económica actual para impedir una reactivación de los procesos de acumulación real y dificultar, consecuentemente, una recuperación de la rentabilidad fundada en un cambio técnico favorable al capital. Por último, la disminución de la carga fiscal sobre las ganancias capitalistas probó ser altamente costosa para las finanzas públicas durante el neoliberalismo y es altamente incierto que pueda ejercer de pilar de una recuperación ulterior de la tasa de ganancia después de impuestos.

Por otro lado, los aspectos contradictorios asociados a la reestructuración neoliberal relacionados con los procesos de globalización y financiarización de la economía mundial no han sido corregidos y siguen siendo la fuente de fuertes desequilibrios estructurales, a pesar de cierta mitigación como consecuencia de la crisis. Los desequilibrios estructurales en cuenta corriente, aunque disminuyeron con el colapso del comercio internacional, siguen ejerciendo una influencia patente en la arquitectura económica internacional. Más allá, la superación de esta situación requiere de una transformación radical del aparato productivo a escala mundial y una nueva división internacional del trabajo más balanceada, algo muy lejos de producirse. Por último, la hegemonía de las formas no productivas de valorización, y con ella la inestabilidad sistémica asociada a ellas, sigue vigente en la economía mundial, a pesar de tímidos intentos de volver a regular los mercados financieros. En resumen, no existe una base estructural que permita un periodo largo de acumulación capitalista acelerada (Cámara y Mariña, 2010: 27-29 y 31).

La anterior carencia se aúna con el mencionado agotamiento de las políticas anticíclicas para configurar una situación de alta fragilidad en la economía mundial. Sin duda, el principal foco de inestabilidad en la actualidad en el panorama internacional es la crisis de la deuda soberana en los países de Europa, agravada por las políticas de austeridad y la consecuente doble recesión de la mayoría de las economías europeas. Los países de la Unión Europea están enfrentando graves problemas fiscales, que se unen a la delicada situación en la que sigue inmersa su sector financiero. Las dificultades para financiarse por parte de los Estados pueden provocar una nueva crisis fiscal en los países rescatados o en el resto de los países más afectados, como España e Italia, e incluso Francia, Reino Unido o Bélgica. Las políticas de austeridad también parecen haber alcanzado su límite en Grecia, y difícilmente pueden sustentar nuevos programas de rescate. La grave situación económica en Europa ya ha empezado a desestabilizar de nuevo a la economía mundial.

En contraste, la economía de Estados Unidos, a pesar de incurrir en políticas monetarias y fiscales más heterodoxas que los países europeos, no ha tenido dificultades para el financiamiento de su galopante deuda pública hasta ahora, dado su papel de emisor del dinero de reserva mundial y la ausencia de una moneda que pueda ejercer de alternativa al dólar en el panorama económico e internacional. No obstante, es posible que sus políticas fiscal y monetaria expansivas encuentren sus límites en algún momento del tiempo, lo que implicaría la pérdida de la confianza en el dólar y ocasionaría una crisis de dimensiones devastadoras para la economía mundial. Por último, los nuevos polos de crecimiento, China como el ejemplo paradigmático, no están exentos de riesgos que pongan fin a su carácter de dinamizadores de la economía mundial (Mariña y Cámara, 2011: 19-20).

Ante esta situación estructural y coyuntural de la economía mundial, el escenario

más probable es el de un largo periodo, una década o más largo, de lento crecimiento y acumulación de capital, salpicado por desaceleraciones del crecimiento y recesiones. Este escenario implicaría graves deterioros en las condiciones de vida de la mayoría de la población a escala mundial, con efectos relativos probablemente peores en los países centrales, y un peligroso escalamiento de la conflictividad internacional. Las respuestas y posibles salidas a esta situación dependen de la lucha de clases y de las luchas populares a escala planetaria.

### Referencias bibliográficas

- Cámara, Sergio. (2008). "La dinámica global capitalista. Un análisis de largo plazo en México, España y Estados Unidos", *Trayectorias*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. X, núm. 27, Monterrey, julio-diciembre, pp. 55-62.
- (2010). "Reestructuración y crisis neoliberal. Una perspectiva estructural de Estados Unidos", en Etelberto Ortiz (coord.), *Crisis y cambio estructural. Una nueva agenda de política. Por una salida socia.*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Pensar en el futuro de México, Colección conmemorativa de las revoluciones centenarias, México, pp. 35-61.
- Cámara, Sergio y Abelardo Mariña. (2010). "Naturaleza y perspectivas de la actual crisis: una caracterización marxista de largo plazo", *Política y Cultura*, núm. 34, otoño, pp. 7-31.
- Dimsky, Gary. (2011). "La exclusión racial y la economía política de la crisis del crédito de alto riesgo", en Morera (comp.), *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México, pp. 91-145.
- Dos Santos, Paulo. (2011). "Del contenido de la banca en el capitalismo contemporáneo",

- en Morera (comp.), *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México, pp. 147-204.
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy. (2004). "Neoliberal Income Trends. Wealth, Class and Ownership in the USA", *New Left Review*, vol. 30, pp. 105-33.
- (2007), *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. Fondo de Cultura Económica, México, 322 pp.
- (2011), *The crisis of neoliberalism*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos, 391 pp.
- Freeman, Alan. (1991). "National Accounts in Value Terms: The Social Wage and The Profit Rate in Britain, 1950-1986", en Paul Dunne (ed.), *Quantitative Marxism*, Cambridge, Reino Unido, Polity Press, pp. 84-106.
- Lapavistas, Costas. (2011a). "Introducción", en Carlos Morera (comp.), *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México, pp. 13-31.
- (2011b). "El capitalismo financiarizado. Crisis y expropiación financiera", en Carlos Morera (comp.), *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México, pp. 33-90.
- Maniatis, Thanasis. (2005). "Marxian Macroeconomic Categories in the Greek Economy", *Review of Radical Political Economics*, vol. 37, núm. 4, pp. 494-516.
- Mariña, Abelardo. (2008). "Límites y perspectivas de la globalización neoliberal. Una visión general", en *Trayectorias*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. 10, núm. 27, pp. 7-18.
- Mariña, Abelardo y Sergio Cámara. (2010). "Economic Policies in the Current Crisis: Analysis, Characterization and Perspectives", Documento inédito, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 21 pp.
- (2011). "Economic Policies in the Current Crisis: Analysis, Characterization and Perspectives", Documento inédito, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 21 pp.
- Mariña, Abelardo y Giannina Ninnette Torres. (2010). "Gestación y desarrollo de la hegemonía de las formas y mecanismos de valorización financieros y especulativos: desde la década de 1970 hasta la crisis actual", *Ensayos de Economía*, núm. 37, pp. 67-94.
- Marquetti, Adalmir, Eduardo Maldonado-Filho y Vladimir Lautert. (2010). "The Profit Rate in Brazil, 1953-2003", *Review of Radical Political Economics*, vol. 42, núm. 4, pp. 485-504.
- Morera, Carlos (comp.). (2011). *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México.
- Morera, Carlos y José Antonio Rojas. (2011). "La globalización del capital financiero, 1997-2008", en Carlos Morera (comp.), *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México, pp. 271-307.
- Minqi Li, Feng Xiao y Andong Zhu, "Long Waves, Institutional Changes, and Historical Trends: A Study of the Long-Term Movement of the Profit Rate in the Capitalist World-Economy", *Journal of World-Systems Research*, vol. XIII, núm. 1, 2007, pp. 33-54.
- Painceira, Juan Pablo. (2011). "Los países en desarrollo en la era de la financiarización: de la acumulación del déficit a la de reservas en divisas", en Carlos Morera (comp.), *La crisis de la financiarización*, IIEc-UNAM/CLACSO, México, pp. 309-357.